

UNIVERSIDAD DE BARCELONA
FACULTAD DE FILOSOFÍA



TRABAJO FINAL DE GRADO

La idea de Raimon Panikkar sobre la plenitud de la vida a través
de la literatura: Don Juan, Fausto y Siddhartha

PRESENTADO POR

Xavi Pitarch Ruiz

DIRIGIDO POR

Margarita Mauri Álvarez

Barcelona, 2023

RESUMEN

El presente trabajo busca defender la propuesta de Raimon Panikkar sobre la experiencia plena de la vida mediante una exploración a través de la literatura. Según tal concepción, la vida humana se encuentra truncada mientras no se integren las tres dimensiones de la experiencia: la sensible, la intelectual y la espiritual. Tal tesis se ilustrará, en primer lugar, observando las consecuencias que provoca la exageración de alguna de estas tres dimensiones, utilizando a la literatura como escenario de la vida. Para ello, se hará un recorrido literario que arranca en el Don Juan de Zorrilla, pasa por el Fausto de Goethe, y finaliza en el Siddhartha de Hesse, siendo leído cada uno de ellos como el símbolo de cada una de estas tres dimensiones. Finalmente se argumentará que, en el Siddhartha adulto, recogiendo lo aprendido de Don Juan y Fausto, se puede encontrar una buena ejemplificación de la idea de Panikkar sobre la experiencia plena de la vida.

Índice

Introducción	3
1. Raimon Panikkar: la plenitud de la vida	4
2. Don Juan: la corporalidad	7
3. Fausto: la intelectualidad	10
4. Siddhartha: la espiritualidad	13
Conclusión	17
Bibliografía	18

Caracteres: 33.927.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es defender la propuesta de Raimon Panikkar sobre la plenitud de la vida mediante una exploración a través de la literatura. Para Panikkar, la vida plena consiste en la integración de tres dimensiones: la sensible, la intelectual y la espiritual. Tres personajes: Don Juan, Fausto y Siddhartha, serán leídos como símbolos de cada una de estas dimensiones. Don Juan de la sensible o corporal, Fausto de la intelectual o mental y Siddhartha de la espiritual.

En el primer apartado se darán los elementos básicos para comprender la idea de Panikkar sobre la plenitud de la vida. Finalmente se expondrá que, como dice el autor, para comprender plenamente tal idea no hace falta sólo entenderla, sino vivirla. Por ello mismo se estudiará tal idea a través de la literatura, para verla desarrollarse en la vida.

La primera figura literaria que se analizará será Don Juan, en la versión de José Zorrilla. Primero se expondrá por qué Don Juan simboliza la dimensión corporal de la vida. Tras ello y siguiendo la idea de Panikkar, se argumentará por qué la sola dimensión corporal no es suficiente para que el hombre encuentre satisfacción. Finalmente, se intentará comprender por qué Don Juan termina realizando su conversión.

La segunda figura literaria será Fausto, en la versión de Johann Wolfgang von Goethe. Primero se explicará, como se hizo con Don Juan, por qué simboliza la dimensión intelectual y por qué vivir solo con esta dimensión no termina trayendo satisfacción a Fausto. Se abordará también por qué Fausto sigue sintiéndose insatisfecho tras su conversión, aún habiendo abandonado la dimensión intelectual. Todo ello se relacionará con la filosofía de Panikkar y se intentarán esclarecer los conflictos de Fausto a su luz.

La tercera y última figura literaria será Siddhartha, el protagonista de la obra de Hermann Hesse. Igual a los dos anteriores, se aclarará por qué Siddhartha representa la dimensión espiritual y por qué le termina pareciendo insatisfactoria. Sin embargo, después se sostendrá que, a través de la transformación que realiza Siddhartha a lo largo del libro, este termina cultivando todos los elementos necesarios para lo que Panikkar considera una experiencia plena de la vida y que, por ello, puede ser tomado como una buena ejemplificación de su idea.

1. RAIMON PANIKKAR: LA PLENITUD DE LA VIDA

En el interior de todo hombre, afirma Panikkar, se logra aún sentir una antigua sed, una oculta aspiración, un ineludible llamamiento hacia la vida.¹ Pues, en efecto, continua Panikkar, «todos somos conscientes de que estamos vivos – pero a menudo se nos escapa esta conciencia plena del vivir».² Es aquí donde comienza la propuesta de Panikkar: para «vivir plenamente» hay que evitar fragmentar la vida y, para ello, hay que integrar en una única experiencia las tres dimensiones de la vida: la sensible, la intelectual y la espiritual.³

Tal planteamiento pretende ampliar la forma de pensar de la modernidad.⁴ Pues en efecto, para Panikkar, el filósofo típicamente moderno piensa a través de dualidades. Así, no es extraño ver como contrarios y opuestos atraviesan la filosofía de la época: la sensibilidad y la razón, lo inmanente y lo trascendente, el hombre y el mundo, etcétera. Y si la teoría no es sólo un mero juego conceptual, sino una dimensión fundamental del hombre que le permite comprenderse a sí mismo y al mundo para situarse en él, no es extraño que estas dualidades tengan consecuencias profundas sobre la vida. Una forma de pensar dualista puede llevar, al experimentarse, a una vida trunca e insatisfecha.

En consecuencia, afirma Panikkar, no es posible reducir lo real a dos dimensiones. Si fuera así, no habría mediación posible entre dos polos opuestos, sino sólo conflicto. Es necesaria, por esta razón, la existencia de una tercera figura irreductible a las otras dos que haga de mediador. Este “tercero” no actúa como síntesis o instancia superior a la oposición, sino que está en equilibrio con las otras dos, permitiendo el flujo a través de él. Tampoco puede ser una mera abstracción conceptual, pues entonces no sería una dimensión de lo real, sino una proyección de la razón. De ahí la propuesta de Panikkar por la dimensión espiritual de la vida. Tal dimensión no es una abstracción conceptual o una creencia infundada, sino una experiencia inmediata. En palabras de Panikkar:

El hombre no se satisface (aunque a veces banalmente se contenta) sólo con lo que percibe con sus sentidos, aprehende con su mente o siente en su corazón: presente también, por vagamente que sea, que todavía hay un algo «más», acaso allende lo que palpa, conoce o

¹ Panikkar, Raimon, *De la mística*, Barcelona, Herder, 2007, Dedicatoria; *Ibid.*, Intr., p. 28. Panikkar no excluye el ateísmo o la secularidad de la dimensión espiritual, simplemente afirma que los seguidores de estas corrientes interpretan la experiencia a su manera (*Ibid.*, C, 5).

² *Ibid.*, Intr., p. 26.

³ *Ibid.*, Intr., p. 32-33.

⁴ *Ibid.*, A, 1, p. 40-41. Aunque puedan encontrarse pensadores que adopten una forma de pensar dualística antes de la modernidad, Panikkar considera que la “antropología tripartita tradicional” era la más predominante antes de la entrada de la modernidad y rastrea tal antropología a tan diversas culturas como la griega, la hindú, la cristiana, entre otras (*Ibid.*, B, 8, p. 169-172).

siente, o acaso aquende su percepción, agazapado en su interior como un fondo misterioso [...]. Este «algo» (sea más, sea menos) se ha interpretado como el ámbito peculiar de lo místico.⁵

Esta dimensión de la experiencia, a la que Panikkar llamará “espiritual”, es una percepción que no se deja reducir a ninguna otra de nuestras experiencias. Tal es la tercera dimensión de la experiencia, que junto con las otras dos –la sensible y la inteligible–, constituyen el horizonte de toda presencialidad.⁶

Antes de cualquier posible objeción, no obstante, responde a aquellos que podrían ver en esta postura un reduccionismo, respondiendo que, en realidad, «no son tres», sino que «son una trenza irrompible de una experiencia única».⁷ Panikkar está tratando de «distinguir, sin por eso separar».⁸ Su filosofía intenta ser holística, y por ello cobra gran importancia el señalar el profundo estado interrelacional de lo real, y de evitar, en la medida de lo posible, toda reducción del mundo.

Esas tres constituyen, en definitiva, las tres dimensiones no sólo de la experiencia, sino del hombre y de lo real.⁹ El hombre experimenta en su vida cotidiana las tres dimensiones, pero lo que sucede es que, para Panikkar, muchas veces, este tiene alguna de esas dimensiones adormecidas y eso le impide vivir plenamente. Cabe cultivar un proceso de apertura a aquellas dimensiones que han quedado olvidadas o soterradas. Su propuesta no consiste, sin embargo, en darle a alguna de estas tres esferas o ámbitos un papel principal, para que someta y desprecie a las otras dimensiones, sino en equilibrarlas. En sus palabras:

Se trata de una triple y constitutiva dimensión de la realidad, y por lo tanto igualmente real en sus tres dimensiones. En la realidad no manda nadie. No es que los sentidos dominen al hombre, como afirman los materialistas, o que la mente domine la sensualidad, como quisiera Platón, o que el ojo de la fe domine sobre el del intelecto, como quiso una cierta teología

⁵ *Ibid.*, A, 2, p. 43. Aunque aquí utilice la palabra “místico”, a lo largo del libro utilizará la palabra “espiritual” para referirse a esta tercera dimensión de la experiencia (p. ej., *Ibid.*, B, 8). Respecto a lo emocional, Panikkar dirá que atraviesa los tres niveles o dimensiones (*Ibid.*, B, 8, p. 172).

⁶ *Ibid.*, B, 8, p. 168.

⁷ *Ibid.*, Intr., p. 33.

⁸ *Ibid.*, A, 3, p. 46.

⁹ La relectura que hace Panikkar de la trinidad y el advaita son muy pertinentes al respecto. *Vid. Ibid.*, B, 8, p. 173; *Ibid.*, B, 2, p. 84.

medieval cristiana. Hay una armonía natural entre estas tres facultades, órganos o dimensiones de lo real.¹⁰

Pero para vivir esta experiencia plena o integral –y aquí es a donde quería llegarse– no basta la sola argumentación racional, sino que es necesario pasar por todo un proceso de conversión, por una transformación del corazón humano, cuyo escenario no es otro sino la vida misma. Teniendo esto en cuenta, acaso la propuesta de Raimon Panikkar sobre la experiencia plena de la vida pueda dejar relucir todo su valor si, en lugar del análisis conceptual, se la viese desenvolverse en la vida, para observar así cómo esclarece los conflictos íntimos del alma, las dudas y vacilaciones del hombre y, finalmente, verla meditar sobre las conversiones del espíritu.

La propuesta del presente texto consiste, en consecuencia, en defender la idea de la plenitud de la vida de Panikkar mediante una exploración a través de la literatura, sirviéndose de ella como escenario de la vida. Se leerán las historias de hombres que, de una forma u otra, han escuchado ese reclamo de la vida y han querido vivirla con plenitud, aunque lo hayan hecho de diversas formas. Don Juan quiso abrazar la vida y embriagarse de ella; Fausto buscó comprender el vasto universo; Siddhartha renunció a todo lo que le impedía alcanzar la paz interior. Cada uno simboliza una de las dimensiones del hombre: la sensible, la intelectual y la espiritual, respectivamente. Sin embargo, y ese será el centro de nuestra atención, todos ellos atravesarán experiencias que les transformarán para siempre. La exploración comienza en Don Juan.

¹⁰ *Ibid.*, B, 8, p. 173.

2. DON JUAN: LA CORPORALIDAD

Don Juan es un hombre corporal.¹¹ Él es el primero en dar oídos a ese llamamiento de la vida, y lo hace de aquella forma tan característica. Quién, sino él, expresa más radicalmente esa dimensión del corazón humano que, cansado del límite y la timidez, quisiera muy bien desprenderse de todo para lanzarse hacia el mundo y gozar de todo lo que este tiene para ofrecerle.

Naturalmente que Don Juan no es un santo. Se cuentan por treinta y dos los hombres que ha matado y por setenta y dos las mujeres que seduce para luego abandonarlas, todo ello en el plazo de un año.¹² Pero de lo que aquí se trata no es de condenarle, sino de comprenderle. No interesa aquí la cuestión de si Don Juan actúa correctamente o no —cuestión, por otro lado, evidente—, sino de, si a pesar de todo, puede decirse en algún sentido que Don Juan experimente plenamente la vida. Tal cuestión no resulta trivial, pues, si viviera Don Juan con total plenitud, si en su corazón no hubiera sombra o insatisfacción alguna, no habría ninguna forma a persuadirle a cambiar de actitud. Pues en tal caso, él consideraría que haría bien en arriesgarse y en exprimir así la miel de la vida. Tal cuestión resulta tanto más apremiante al recordar que, al parecer, Don Juan tiene la apariencia de vivir una vida satisfactoria, alegre y despreocupada.¹³

Panikkar, como se ha dicho, afirma que la sola “vida corporal” no es capaz de satisfacer al hombre, pues este necesita también una “vida intelectual” y “espiritual”. Esto resulta así porque, para empezar, este no logra disfrutar en su plenitud ni siquiera la dimensión corporal. La experiencia es, como se dijo arriba, una trenza irrompible en la que se integran las tres dimensiones. La escisión mutila la vida. Por eso mismo, toda dimensión de la experiencia está íntimamente relacionada con las demás y, separada de las otras, la corporalidad se puede llegar a sentir extraña e incluso ajena.¹⁴

Tal es la situación en la que, paradójicamente, se encuentra muchas veces Don Juan. Pues, aunque a lo largo del *Tenorio* se vea a Don Juan recorrer las calles de Sevilla, reír en la taberna y brindar junto a sus compañeros, al final, viendo con qué facilidad traiciona,

¹¹ Se habla aquí de Don Juan, el protagonista de, entre otras versiones, el *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla. Sobre el término ‘corporal’, Panikkar lo utiliza indistintamente junto a ‘sensible’ y ‘material’. *Ibid.*, B, 2, p. 168.

¹² Zorrilla, José, *Don Juan Tenorio*, Madrid, Cátedra, 2022, v. 648-654.

¹³ En estas consideraciones debe reconocerse la influencia de Albert Camus y José Ortega y Gasset sobre la lectura del mito (Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza, 2019, «El donjuanismo»; Ortega y Gasset, José, *Obras Completas*, VI, Madrid, *Revista de Occidente*, 1957, «La introducción a un Don Juan»).

¹⁴ Panikkar, 2007, *op. cit.*, B, 6, p. 125.

abandona e incluso asesina a casi todas las personas que le rodean, no se puede sino tener la sensación de que él, en el fondo, se sentía muy ajeno a todo aquello.¹⁵ Pues, sin ninguna reflexión por las consecuencias de los actos –característica de la vida intelectual– o sin lazos ni conexiones con los demás –propios de la vida espiritual–, termina Don Juan desentendiéndose de las personas y aislándose en su corazón del resto del mundo, aunque corporalmente lo siga abrazando.¹⁶

Acaso por estas razones termina sucediendo lo inverosímil, lo imposible: Don Juan se enamora.¹⁷ Al conocer éste a Doña Inés, una monja, por primera vez en su vida descubre en sí mismo una nueva emoción: el amor. Tal acontecimiento no es un mero suceso entre otros, sino que gracias a él descubre toda una nueva dimensión de lo real, que antes creía ilusión y engaño: la espiritual.

Para Panikkar, se trata justamente del amor el que realiza este salir-de-sí, que permite que las personas se encuentren y conecten verdaderamente.¹⁸ Sin amor, no se toca a una persona, sino a un cuerpo. Tal vez Don Juan, aunque se mostrase alegre y sonriente, largo tiempo llevaba esperando algo o alguien que le hiciera salir de sí mismo, de la jaula que había construido en su interior. El simple encuentro con Doña Inés quizá sea sólo la exteriorización de algo que llevaba gestándose mucho tiempo en su corazón, y no de un momento para otro, como podría parecer a primera vista. Acaso Don Juan estuviera en el fondo hastiado de su estilo de vida, de su leyenda y de su fama, dispuesto en su interior a traicionarla cuando encontrara algo que pudiera hacer su vida más significativa.

Por ello, siguiendo a Panikkar, el acercamiento a Don Juan no puede basarse solamente en censurarlo, sino también y sobre todo en subrayar la aspiración del corazón humano a la totalidad. No se trata de poner muros en el corazón de Don Juan, sino todo lo contrario, de derribar todo muro que le aísla del mundo y de los demás. A esto le lleva su descubrimiento de la dimensión espiritual de la vida, a través del amor. Se encuentra dispuesto a abandonar su antiguo estilo de vida, a abandonar su orgullo y se arrepiente de sus acciones pasadas.¹⁹ La sola ley, contrapuesta a las pasiones corporales, no era

¹⁵ La lectura que se hace aquí del mito del Don Juan se inspira en la que realiza María Zambrano. Ella interpreta a Don Juan como la «afirmación absoluta de sí mismo frente a todo lo demás», «la imposibilidad de amar propiamente» y «la incomunicación total» (Zambrano, María, *Obras Completas III*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2022, «El Cid y Don Juan, una extraña coincidencia», párr. 6 y 9).

¹⁶ Para Panikkar, la ley tiene su origen en la razón y el amor en la espiritualidad, y considera que debe haber un equilibrio entre ambos. Panikkar, 2007, *op. cit.*, B, 6, p. 124.

¹⁷ Zorrilla, 2022, *op. cit.*, v. 1306.

¹⁸ Panikkar, 2007, *op. cit.*, B, 6, p. 131.

¹⁹ Zorrilla, 2022, *op. cit.*, v. 2495-2529 y 2908-2919.

suficiente para que Don Juan cambiara de actitud. En efecto, hacía falta otra cosa, un “tercero” que hiciera de mediador, una pasión que, al hacerle salir de sí, le hiciera valorar y respetar a los demás, ya no como una obligación, sino como deseo. Tal es para Don Juan el amor.²⁰

Así, se han podido esclarecer algunas cosas de la vida de Don Juan a través de la lectura de Panikkar. Don Juan ha querido abrazar la vida y vivirla con plenitud, pero al hacerlo sólo con su cuerpo y no también con su mente y espíritu, ha terminado aislado de los demás y, a la postre, de la vida. Precisamente por eso fue para Don Juan un cambio profundo el enamorarse, pues le hizo implicarse en la vida no solamente con su cuerpo, sino con todo su ser. Es en este sentido que Panikkar quiere decir algo semejante a Ortega cuando este dice: «Sólo cuando exista una ética que cuente, como su norma primera, con la plenitud vital, podrá Don Juan someterse».²¹ Pero para comprender esto, hay que considerar previamente otra de las dimensiones del hombre: la intelectual. Por ello, la exploración continuará en Fausto.

²⁰ Recuérdese que Don Juan obtiene su salvación a través del amor. (Zorrilla, 2022, *op. cit.*, v. 3790-3795).

²¹ Ortega y Gasset, José, *Obras Completas*, III, Madrid, Revista de Occidente, 1957, «Las dos ironías, o Sócrates y Don Juan», p. 178.

3. FAUSTO: LA INTELECTUALIDAD

Fausto no es sólo el símbolo del intelectual, sino del intelectual insatisfecho.²² Se ha visto en Don Juan lo que sucede en una conversión; pero siendo que este muere poco después de ella, no se ha podido ver cómo hubiera sido vivir tras esa experiencia. En el *Fausto*, por el contrario, la historia comienza en el momento mismo de su conversión, en la que, tras largo años dedicados al arduo estudio, decide abandonar todo ello para entregarse a la magia, para ver si, a través de la fuerza y la palabra del espíritu, le son revelados los misterios que desconoce.²³

Uno de los temas centrales del *Fausto* es la insatisfacción que provoca la vida intelectual. Pues, según Panikkar y continuando lo que ya se ha ido diciendo, la vida intelectual, aislada de las otras dos dimensiones, no consigue ni siquiera su propio objetivo: conocer. Esto resulta así porque, para él, querer comprender el mundo a través de la sola inteligencia termina deformándolo, reduciendo y convirtiendo la totalidad de lo real a unos esquemas mentales o a unas abstracciones. Para Panikkar, como se ha dicho, se tiene noticia de lo real a través de tres dimensiones –sensible, inteligible y espiritual– y si identificamos todo lo que existe con una de estas dimensiones, desfiguramos el universo y con ello la vida humana.²⁴

Es por ello mismo, diría Panikkar, que Fausto “se entrega a la magia” y “se lanza hacia el mundo” –características de la vida espiritual y sensible, respectivamente–, pues en lo más íntimo siente que no podrá comprender la verdad de las cosas si sigue abordándolas sólo desde el plano intelectual. Siente que su forma de vida le priva de poder gozar con plenitud, que vive de forma parcial e incompleta.

El resto del *Fausto* es, sin embargo, el inquieto camino tras esa renuncia. La renuncia a la intelectualidad le hace vivir más intensamente, sí, pero sobre todo le trae más sufrimiento. Proponiéndose hacer caso a sus pasiones, Fausto entrará en un eterno ciclo de desear algo, conseguirlo, para después darse cuenta de que sigue insatisfecho. Primero deseará a Margarita, luego el poder en la corte imperial, después a Helena, y finalmente el dominio de una tierra libre. Semejante a Don Juan, vez tras vez experimenta Fausto ese ciclo de deseo, obtención e insatisfacción, sin encontrar salida alguna.

²² Se habla aquí de Fausto, el protagonista de la obra homónima de Goethe.

²³ Goethe, Johann Wolfgang von, *Fausto*, trad. M. Salmerón, Barcelona, Austral, 2018, p. 61.

²⁴ Panikkar, 2007, *op. cit.*, B, 8, p. 174.

Que seguir solamente a las pasiones le termine dejando insatisfecho no debería extrañar, viendo que es lo que le pasó a Don Juan. Aun incorporando la dimensión espiritual, despreciar la vida intelectual le puede provocar a Fausto mucho sufrimiento a la larga. Incluso teniendo este, a diferencia de Don Juan, lazos y conexiones con algunas personas, el rechazo a la esfera intelectual hará que no reflexione las consecuencias de sus actos y que, a la postre, cause mucho daño a varias personas.²⁵ Para Panikkar, el conocimiento es el que permite distinguir el bien del mal, y sin él, no hay manera alguna de evitar cometer errores.

Pero Fausto sigue intentando alcanzar la satisfacción, agobiado por el mal. Es sabido que Fausto, movido por su deseo de alcanzar la satisfacción, realiza un pacto con el diablo. Mefistófeles, en representación literaria del diablo, se presenta a sí mismo como «el espíritu que siempre niega», esto es, la negatividad, el mal.²⁶ Para Panikkar, el mal «tiene una función reveladora».²⁷ A diferencia del bien, en el que se puede descansar, el mal «nos es incómodo, no lo encontramos natural, nos pide una explicación».²⁸ Para él, en consecuencia, es el mal el que insta a la transformación, al cambio.

Fausto siente en todo momento que siempre está a punto de alcanzar la plenitud vital, pero que nunca termina de alcanzarla: «¿Qué soy, entonces, si no me es posible alcanzar la corona de lo humano, a la que todos los sentidos tienden?».²⁹ Va cambiando de objetivos, de deseos, siente su salvación ora en lo sagrado, ora en lo corporal, ora en lo intelectual, pero siempre termina sintiendo el anhelo de ir más allá, de apuntar más alto y tal ansia sólo aumentará su insatisfacción. Todo esto no hace sino provocar una herida en el interior de Fausto, que él, debido a su orgullo, negará a dejarla curar.³⁰

Terminará por ello, al fin de sus largos años, como un anciano arrepentido y atormentado en sus noches por la culpa y la insatisfacción, regresando a su antigua vida prudencial y sabia, aun sabiendo al mismo tiempo que no encontrará satisfacción allí, como supo hace muchos años; esperando eso sí, no sentir ya más sufrimiento. Ahora renunciaría gustoso a toda la magia y a todos los ensalmos, pues ya no siente nada con

²⁵ Así a Margarita y a Helena, por ejemplo. (Goethe, 2018, *op. cit.*, p. 186 y 350)

²⁶ Goethe, 2018, *op. cit.*, p. 86. Siguiendo lo que se ha dicho en el anterior párrafo, no es extraño que Fausto, tras renunciar a la vida intelectual, caiga tan rápidamente frente al diablo.

²⁷ Panikkar, 2007, *op. cit.*, B, 6, p. 135.

²⁸ *Ídem*. Panikkar no da una definición del mal, pero generalmente habla de él como del aspecto doloroso o negativo de la vida (p. ej. Panikkar, 2007, *op. cit.*, A, 6, p. 60).

²⁹ Goethe, 2018, *op. cit.*, p. 97.

³⁰ *Ibid.*, p. 275.

ellos.³¹ Muy distinto era antes, cuando era joven, pues entonces lograba aún sentir el impulso de lo sobrenatural y este hacía llenar su pecho de satisfacción, dándole un fresco hálito de vida.³² A Fausto todo eso le parece hoy ilusión y engaño, nada puede saberse del mundo sobrenatural. Pero a su vez, el mundo terrenal es incapaz de satisfacerle, nada de lo que allí encuentra es capaz de llenarle.³³ Después de este momento, sucede su salvación por obra de los ángeles y el resto es historia.

Fausto es, por todas estas razones, un hombre moderno, e incluso en sus conflictos más íntimos lo es.³⁴ Lo intelectual y lo pasional, lo masculino y lo femenino, el bien y el mal; todo ello divide el alma de Fausto y la empuja hacia lugares opuestos hasta desgarrarla. En un primer momento Fausto no encuentra alivio y satisfacción en la vida intelectual y por ello renuncia a ella para lanzarse a una vida más pasional; pero tal vida, a la postre, termina pareciéndole también insatisfactoria, por lo que termina regresando a su vida intelectual. Para Panikkar, todo ello son consecuencias de los dualismos que habitan en el fondo de nuestra conciencia.³⁵ No se trata de invertir la jerarquía de las facultades, de renunciar a una de las dimensiones de la vida para lanzarnos a otra, sino de integrar todas ellas, como se ha venido diciendo. Tal es para Panikkar la raíz del sufrimiento de Fausto. Él vive constantemente en conflicto interno, lanzándose de una dimensión a otra sin encontrar reposo en ninguna, ignorando que todas las dimensiones se complementan y que la satisfacción sólo puede provenir integrando todas ellas.

Pero esto, diría Panikkar, cabe vivirlo, no sólo comprenderlo.³⁶ Todas estas problemáticas que se han ido exponiendo en Don Juan y Fausto sobre el deseo, la herida, la insatisfacción, el orgullo, el ciclo, el conflicto entre las facultades y la negatividad, siguen aún abiertas. Para ello, es necesario abordar la última de las dimensiones del hombre: la espiritual. La exploración concluirá en Siddhartha.

³¹ *Ibid.*, p. 397.

³² *Ibid.*, p. 83

³³ *Ibid.*, p. 398.

³⁴ Con 'moderno' se quiere decir lo que se dijo en el segundo párrafo del primer apartado.

³⁵ «[...] para Panikkar, el dualismo es la raíz última de nuestros problemas personales y colectivos, y la experiencia de la no-dualidad es la salida. De hecho, en la medida que nuestra autoconciencia nos hace sentir separados del mundo, la dualidad es un corte, una herida primordial en nuestro ser más íntimo [...]» (Moreta, Ignasi (ed.) (2022), *Panikkar hoy*, Barcelona, Fragmenta, p. 65).

³⁶ Panikkar, 2007, *op. cit.*, Intr., p. 25.

4. SIDDHARTHA: LA ESPIRITUALIDAD

Muchas veces tuvo Siddhartha la sensación de que «la vida, la verdadera vida pasaba a su lado sin tocarlo».³⁷ Muchas veces sintió esa sensación en su interior y la mayoría de las veces se dedicaba a sentirla y escucharla, pero muy pocas fueron las veces en las que efectivamente le hizo caso. Siddhartha es, en ello, semejante a Don Juan y Fausto, ya que los tres sintieron largo tiempo en su interior ese llamamiento hacia la vida, como algo que se iba gestando poco a poco y al fin, un día como cualquier otro, decidieron hacerle caso.

Siddhartha fue inicialmente un samana, un asceta.³⁸ Abandonó su aldea para entregarse plenamente a ese estilo de vida, pues en su antigua vida no tenía «ni el espíritu satisfecho, ni el alma tranquila, ni el corazón sosegado»,³⁹ pues «jamás había calmado su sed última».⁴⁰ Siddhartha pensó que, alejándose de las distracciones de la aldea, conectándose con la naturaleza y a través de la meditación profunda, podía encontrar «aquella fuente primordial» que fluía «en su propio corazón»,⁴¹ que tanto él como su amigo Govinda anhelaban encontrar para calmar su honda sed de una vez por todas.

Pronto descubrió, sin embargo, que la vida de samana era mucho más dura de lo que él se pensaba. Practicaba allí el ayuno, la despersonalización, a ahorrar el aliento y a reducir sus pulsaciones. Pero al final de cada práctica espiritual, volvía a sí mismo: «volvía a ser él y a sumirse en el ciclo, volvía a sentir sed, a superarla y a sentirla de nuevo».⁴² Siddhartha no se sentía satisfecho, ni su sed se había saciado. Para él, «el mundo tenía un gusto amargo. Una tortura era la vida».⁴³

Por qué tal vida acabó pareciéndole pronto insatisfactoria no es extraño, teniendo en cuenta lo que ya se ha ido diciendo en el presente trabajo. Para Panikkar y una vez más, se necesitan las tres dimensiones para que el hombre pueda vivir plenamente la vida: la sola vida espiritual es incapaz de darle satisfacción profunda, pues pronto siente la necesidad de las otras dos. No puede el hombre sentir la calma y unidad de lo real, si se escinde a sí mismo o al mundo.⁴⁴

³⁷ Hesse, Hermann, *Siddhartha*, trad. Juan José del Solar, Barcelona, RBA, 1995, p. 95. Se hablará aquí de Siddhartha, el protagonista de la obra homónima de Hesse.

³⁸ *Ibid.*, p. 24.

³⁹ *Ibid.*, p. 14.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 17.

⁴¹ *Ibid.*, p. 16.

⁴² *Ibid.*, p. 27.

⁴³ *Ibid.*, p. 25.

⁴⁴ Panikkar, 2007, *op. cit.*, B, 6, p. 125.

Lo característico de Siddhartha es que, viendo que su corazón no lograba satisfacerse así, decide cambiar de estilo de vida. Y esto lo hará muchas veces. Siddhartha irá probando distintos estilos de vida y asentándose en ellos, para luego, una vez comienza a brotar la insatisfacción en su interior y observando que después de mucho tiempo no sólo no se va, sino que no para de crecer, abandonar entonces su estilo de vida en busca de uno más satisfactorio.

Muchas vidas vive Siddhartha y mucho aprende de todas ellas. Al inicio, en su aldea, era un estudioso de la sabiduría de los antiguos, pero ve que no logra satisfacerse así. Tiempo después de ser samana decide introducirse en los asuntos de una ciudad, y termina siendo comerciante, amante de una mujer y jugador de dados. Siddhartha ha experimentado la vida espiritual, sí, pero también la vida intelectual y la sensible, ha vivido cosas similares a las que vivieron Don Juan y Fausto. Ha sentido el interés y la importancia de la vida intelectual, pero a su vez ha sentido cómo termina resultando insuficiente; ha experimentado en sí el valor de la vida corporal, pero también se ha terminado perdiendo a sí mismo; ha advertido la necesidad de la vida espiritual, pero al mismo tiempo tampoco ésta calmaba su sed de vida.

Sin embargo, una cosa caracteriza a Siddhartha, que ni Don Juan ni Fausto hicieron. Siddhartha, tras caer en la desesperación, tras sentirse «repleto de hastío, miseria y muerte»,⁴⁵ después de largos años fatigado y extraviado en la ciudad, tras haber estado incluso a punto de suicidarse, recuerda entonces, a las orillas de un río, «el sagrado Om»,⁴⁶ que simboliza la Plenitud. En ese mismo momento, vuelve Siddhartha a sentir toda aquella dimensión espiritual que hacía muchos años que no sentía y le hace darse cuenta de la extraña vida que había estado teniendo. Así, siente la plenitud cercana y próxima.

El *Siddhartha* realiza continuamente toda una serie de reflexiones sobre la negatividad y sobre la importancia de aceptarla para que pueda darse cualquier transformación genuina. Siddhartha ha necesitado pasar por las tres dimensiones de la vida, por todo el sufrimiento que ello conlleva, para poder ahora comenzar a vivir la vida con plenitud. Ha necesitado ver morir en su interior al erudito, al samana y al mercader para que muriera el Yo y con ello el orgullo que le impedía amar de forma sincera.⁴⁷ Ha

⁴⁵ Hesse, 1995, *op. cit.*, p. 112.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 114.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 128.

necesitado sentir en sí mismo el sufrimiento de la humanidad entera para que la herida de su corazón florezca y deje de vivir aislado y separado del mundo.⁴⁸

Siddhartha descubre en la dimensión espiritual algunas cosas que, al integrarlas con las otras dos dimensiones, harán que consiga vivir una vida plena. En un momento de su vida, viviendo junto a Vasudeva, el barquero, siente que el río le ha revelado un secreto: «que el tiempo no existe».⁴⁹ Ello, junto a la sagrada sílaba Om que había aprendido de joven en su aldea y que tiempo después le salvó de la desesperación, simboliza para Siddhartha la idea de la no-separación de todas las cosas y de la Unidad constitutiva de lo real.⁵⁰ Siddhartha presiente que cualquier punto en el tiempo o en el espacio no está aislado de todos los demás, por remoto o lejano que pueda parecer, sino que, por el contrario, todo se encuentra en un profundo estado de interrelación.

Pero la culminación de la sabiduría de Siddhartha es el amor.⁵¹ Gracias a él puede decirse que Siddhartha, integrando las tres dimensiones, experiencia la vida plenamente. Al “abolir” toda separación espacial o temporal, al dejar de luchar contra el destino, al haber dejado de valorar el mundo en vistas al Yo, Siddhartha ya no siente esa sed en su interior, el deseo se ha esfumado, su herida se ha sanado. Tal amor no es sólo fruto de la dimensión espiritual, sino que ha nacido en la dimensión corporal, en el lecho de Kamala, como el amor de Don Juan, aunque haya regresado ahora a «aquella fuente primordial» que, como ya intuía Siddhartha, fluía «en su propio corazón».⁵²

El amor integra las tres dimensiones de la vida porque, en rigor, se trata del movimiento mismo que tiende hacia la integración y la plenitud.⁵³ Para Panikkar, el amor no se limita a una dimensión emocional o afectiva, sino que implica una apertura total y una conexión profunda con uno mismo, los demás, el mundo y lo trascendente. Es por eso que tal «primacía del amor»⁵⁴ debe entenderse como no-separada del conocimiento y

⁴⁸ *Ibid.*, p. 171. Muchos de los temas que atraviesaban el *Tenorio* y el *Fausto*, como los que se citaron al final del tercer apartado, son centrales en el Siddhartha, y en él se da una respuesta. Respuesta que, por lo pronto, coincide en muchos puntos con Panikkar.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 136-137.

⁵⁰ Hesse, 1995, *op. cit.*, p. 171. Recuérdese a este respecto el análisis del mito del Don Juan y la importancia que tiene esto para Panikkar.

⁵¹ *Ibid.*, p. 183.

⁵² *Ibid.*, p. 76. Vid. Panikkar, 2007, *op. cit.*, B, 6, p. 128. También tener en cuenta que, según el final del *Fausto*, no sólo Don Juan, sino también Fausto se salva por el amor: «revelando el amor que da la salvación» (Goethe, 2018, *op. cit.*, p. 412).

⁵³ Panikkar, 2007, *op. cit.*, B, 8, p. 176.

⁵⁴ *Ibid.*, Intr., p. 33.

de la acción o, en sus palabras, como aún no divorciada de ellos.⁵⁵ El amor es previo a las divisiones y dualidades de la mente, permitiendo por ello una experiencia holística y plena de la realidad.

⁵⁵ *Vid. Ibid.*, B, 6, p. 122; B, 8, p. 172.

CONCLUSIÓN

El objetivo de este trabajo ha sido defender la idea de Raimon Panikkar sobre la plenitud de la vida mediante una exploración literaria. A lo largo del presente trabajo se han ido viendo como podían esclarecerse los conflictos de las distintas figuras literarias a través de su filosofía. Ahora ya finalizado, pueden concluirse una serie de ideas.

En primer lugar y como defiende Panikkar, se ha observado como cada uno de los personajes sentía en su interior un llamamiento hacia una vida más plena, aunque cada uno de ellos lo haya sentido de forma distinta. Se ha podido advertir cómo, a pesar de sus diferencias, un fondo común puede encontrarse en hombres tan diversos como Don Juan, Fausto y Siddhartha.

En segundo lugar, se ha comprendido por qué afirma Panikkar que son necesarias las tres dimensiones de la vida y por qué puede ser fatal para la vida no experimentar las tres. En efecto, los personajes parecían sufrir cuando sentían un conflicto entre sus dimensiones y sentirse más satisfechos cuando se acercaban a un equilibrio entre las tres.

Y, en tercer lugar, también se ha podido comprender la primacía que da Panikkar al amor y su relevancia en la vida plena. Se ha podido observar que, tanto Don Juan, como Fausto y Siddhartha, han encontrado su salvación o su más alta sabiduría a través del amor.

Por estas razones, puede concluirse que la idea de Raimon Panikkar sobre la plenitud de la vida tiene un gran valor para comprender la vida humana y constituye un gran instrumento para el cultivo cotidiano de la misma.

Bibliografía primaria

- GOETHE, Johann Wolfgang von, *Fausto*, trad. M. Salmerón, Barcelona, Austral, 2018.
- *Faust*, Múnich, Deutscher Taschenbuch, 1972.
HESSE, Hermann, *Siddhartha*, trad. Juan José del Solar, Barcelona, RBA, 1995.
- *Siddhartha*, Berlín, S. Fischer, 1922.
PANIKKAR, Raimon, *De la mística*, Barcelona, Herder, 2007.
ZORRILLA, José, *Don Juan Tenorio*, Madrid, Cátedra, 2022.

Bibliografía secundaria

- CAMUS, Albert, «El donjuanismo», en *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza, 2019.
MORETA, Ignasi (ed.) (2022), *Panikkar hoy*, Barcelona, Fragmenta.
ORTEGA Y GASSET, José, «Las dos ironías, o Sócrates y Don Juan», en *Obras Completas*, III, Madrid, Revista de Occidente, 1957.
- «La estrangulación del *Don Juan*», *Obras*, V.
- «La introducción a un *Don Juan*», *Obras*, VI.
VERGÉS, Joan (ed.) (2017), *Raimon Panikkar. Intercultural and Interreligious Dialogue*, Girona, Documenta Universitaria.
ZAMBRANO, María, «El Cid y Don Juan, una extraña coincidencia», en *Obras Completas III*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2022.